



CARTA DE GERDA WALTHER A EDMUND HUSSERL 18 DE MAYO DE 1920¹

Trad. Sergio Pérez Gatica
Universität zu Köln, Alemania

69

¡Muy estimado, querido señor profesor Husserl!

Por fin he logrado informarme a grandes rasgos del contenido de su carta. Es cierto que faltan algunas palabras, en parte muy importantes, pero ahora ya veo de qué se trata en general. Se debe a que la hermana de mi casera, una pintora, casualmente puede entender esta estenografía, sólo que las expresiones filosóficas son relativamente extrañas para ella; pero todavía tengo la esperanza de encontrar a alguien que pueda leer también el resto. Lo malo es que la mayoría de la gente puede entender sólo la estenografía Gabelsberger moderna, que difiere considerablemente de ésta.²

Aún no he visto al señor Scholem³ y al señor Beck⁴. El doctor Schwarz⁵ ya no está aquí. Scholem basa sus objeciones, hasta donde sé, en la lectura de los apuntes de la señorita Halles sobre la cátedra de usted

¹ En Edmund Husserl, *Briefwechsel: Husserliana Dokumente III/2*, pp. 257-260. Hrsg. von Karl Schuhmann in Verbindung mit Elisabeth Schuhmann, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1994. [Esta traducción reproduce el texto de Gerda Walther sin alteración ninguna de forma (ni, por supuesto, de contenido), es decir, lo reproduce tal y como es, con su a veces extraña manera de utilizar los signos de puntuación, la cual de ninguna manera es ejemplar para el universo de la literatura alemana en general. N. del T.]

² Husserl utilizaba un tipo de estenografía de base Gabelsberger para escribir no sólo parte de su correspondencia personal (lo cual parece que era usual entre académicos de su edad en aquella época), sino también, y sobre todo, sus apuntes de investigación. El legado póstumo de sus manuscritos filosóficos contiene alrededor de 40,000 páginas escritas en este tipo de estenografía, que son conservadas, investigadas y parcialmente publicadas en la serie de las obras completas de Husserl (*Husserliana*) desde 1939 y hasta la fecha por los Archivos Husserl de Lovaina, Friburgo, Colonia y París. [N. del T.]

³ El después investigador de la Cábala, Gerschom Scholem.

⁴ El alumno de Pfänder, Maximilian Beck.

⁵ El alumno de Pfänder, Philipp Schwarz.

“Naturaleza y Espíritu”,^{6/7} en la que trató el método de la variación en la fantasía. Scholem opinó que a través de la variación de algo individual se llegaría sólo a algo individual, nunca al *eidos*. Pero cuando yo le dije que lo individual se debería entender de antemano como individuación del *eidos*, y no sólo como “esto ahí”, él afirmó que eso es una *petitio principii*, pues con ello presupongo lo que tenía que mostrar por principio de cuentas (el *eidos*). Creo que esta objeción malinterpreta por completo la tarea de la fenomenología, la cual quiere mostrar los diferentes tipos de vivencia, pero no busca inferir deductivamente uno de otro (por ejemplo la captación del *eidos* a partir de la de lo individual como tal).⁸

⁶ Erna Halle, que estudió en Freiburg desde el semestre de verano de 1919 hasta el semestre de invierno de 1919/20, había escuchado la cátedra de Husserl “Naturaleza y Espíritu” del semestre de verano de 1919.

⁷ Estas lecciones están ahora publicadas en Edmund Husserl, *Natur und Geist. Vorlesungen Sommersemester 1919. (Husserliana Materialien, tomo IV)*, Michael Weiler (ed.), Dordrecht, Kluwer, 2002. [N. del T.]

⁸ En su respuesta a esta carta (cuya traducción se publica en este mismo número) Husserl le dice a Walther que “da en el clavo” con su interpretación de la objeción de Scholem. Cualesquiera que hayan sido los motivos de Husserl para afirmar esto, es necesario decir que no es así. La interpretación de Walther no es del todo incorrecta (es cierto que en la fenomenología no se trata de deducir unas vivencias de otras), pero tampoco “da en el clavo”, porque *tal y como Walther presenta la cuestión en esta carta*, la objeción que según ella hizo Scholem es totalmente pertinente, aun cuando no representa ningún problema serio para la teoría fenomenológica de la intuición de esencias tal y como es desarrollada por Husserl mismo. En los análisis de Husserl sobre el método de la variación en la fantasía (o “variación eidética”) es decisivo el hecho de que lo que está dado en la experiencia positiva inmediata, que es de donde el método parte para buscar lo universal y necesario (*eidos*) de una “especie” (o “esencia”, que es la identidad de una especie ideal), es lo individual, sí, pero no como tal (ni mucho menos como individuación del *eidos* que se busca, la afirmación de lo cual sería ciertamente una petición de principio), sino como perteneciente a una generalidad a la que Husserl denomina “típica” (Cf. *Ibíd.*, p. 57). Si necesito una herramienta para clavar un clavo, por ejemplo, busco un objeto individual no como individual (o sea, no como individualidad única e irreplicable), sino como perteneciente al género “herramienta para golpear”. Un humano adulto “normal” dispone por lo regular de una palabra-concepto para nombrar este tipo de objeto, a saber, la palabra “martillo”. La generalidad que palabras como ésta mientan más o menos vagamente es el punto de partida del método de la variación, es decir, aquello que, siendo lo dado en la experiencia positiva inmediata (antes de toda teoría), constituye el objeto del análisis eidético y su referencia empírica primaria. Lo que la variación eidética varía es, pues, no un individuo, sino un “tipo”. En la experiencia de un martillo está dada desde siempre ya la generalidad de su propio “tipo” (experimentar el martillo como martillo es “ver” esta generalidad, que en este caso es la generalidad de una función instrumental), el sentido del cual no siempre es ni explícito ni claro y distinto (prueba de ello es la dificultad que puede encontrarse al intentar definirlo con precisión), pero puede clarificarse gradualmente hasta llegar a un concepto preciso, que como tal mentaría la identidad de una especie ideal (“esencia” o “tipo esencial”), la cual a su vez podría describirse en su contenido puramente ideal, es decir, de acuerdo con sus elementos aprióricos más básicos, o sea, de acuerdo con aquellos elementos de sentido que son universales y necesarios (“invariables”) en el sentido de que sin ellos la generalidad típica mentada por el concepto sería impensable. Para el sentido general de un martillo realmente funcional son elementos aprióricos de este mismo sentido, por ejemplo, el que es un objeto de la percepción sensible, que es un instrumento para golpear y que el grado de la solidez del material con el que el martillo está hecho tiene que ser lo suficientemente alto para no romperse a la hora de golpear lo que sea que haya que golpear. La generalidad de la que se parte para buscar el *eidos* es, así, no el “*eidos* individuado”, sino el “tipo” (o sea el concepto vago de una generalidad imprecisamente aprehendida), cuya clarificación metódica puede conducir a una “esencia pura” como resultado lógico, o sea al concepto preciso de la identidad de una especie ideal, vista en la universalidad de los elementos aprióricos más básicos de su propio sentido (esencia pura = *eidos*). Que en un análisis puramente conceptual el paso del tipo al *eidos*

Con lo de los puntos fuente de las vivencias como sede de la cualidad del sujeto me expresé quizás con algo de imprecisión.⁹ No se trata de “puntos” fijamente delimitados y captables por sí mismos en el trasfondo de la conciencia, sino más bien de “puntos impropios”, quizás se podría decir “direcciones”, en el trasfondo. Uno no las encuentra, quizás, si investiga el presentarse de diferentes percepciones externas como estímulos, sino sólo sumergiéndose en vivencias que provienen de la “profundidad” más honda del sujeto (“intuiciones espirituales”, como conocimientos “iluminadores” especialmente destacados o “revelaciones” religiosas, o también sentimientos profundísimos (un amor profundísimo, por ejemplo). Quiero decir que aquí, en el caso de una entrega total y completamente concentrada a una vivencia tal, se vive algo así como un “punto” fuente (más bien “puntos” fuente, porque por lo menos las vivencias intencionales espirituales y las vivencias afectivas más profundas tienen otro “origen”, si bien no incompatible) interno y originariamente propio sólo de este sujeto, el cual es precisamente el punto medular de esta personalidad.

(Otras personalidades tienen su propio “punto” fuente de este tipo, que es peculiar sólo de ellas y el cual puede ser visto, si hay la correspondiente actitud empática, cuando “resplandece” desde lo profundo por medio de una vivencia cualquiera del otro, que emana de esta profundidad). Pero este punto medular tiene sus raíces —creo que esto podría mostrarse en constitución inmanente sobre la base de vivencias especialmente destacadas— en Dios. (Asimismo el de todos los otros sujetos.) Cuando, por ejemplo, se adquiere un conocimiento profundísimo cualquiera, a veces es como si esta evidencia emanara desde una fuente de luz anímica en el yo, la cual parece estar, por así decirlo, “por encima” del yo, en la cual éste se eleva, para ser bañado e inundado a partir de ella como de “luz” espiritual. —Sin duda usted se va a poder acordar de tales vivencias.

Ahora bien, aquí me parece que yace la sede de la cualidad espiritual del sujeto, el “punto” fuente de sus vivencias puramente espirituales. Me parece que ello se constituye en una modalidad especial de la reflexión noética, precisamente en la reflexión de punto fuente o de trasfondo, que no investiga la vivencia en cuanto a su contenido intencional y sus componentes, por así decirlo, hacia “delante”, sino que va hacia “atrás”, es decir, hacia la dirección o la fuente, en el “inconsciente” psíquico, de la que la

debe ejecutarse metódicamente (y no “por olfato” o con base en “corazonadas” u “ocurrencias”) es el meollo de la variación eidética como un método de clarificación conceptual. Metódicamente significa: a través de una serie de pasos ordenados, cuyo modo de proceder puede ser siempre nuevamente repetido en el mismo sentido, es decir, aplicado a objetos diferentes (pero del mismo tipo, naturalmente, en este caso: “tipos” o “conceptos”), con el fin de obtener resultados iguales, o por lo menos análogos (en este caso: “claridad experiencial-intuitiva en la determinación conceptual de relaciones esenciales”). Sobre los alcances y límites de este método véase Dieter Lohmar, „Die Phänomenologische Methode der Wesensschau und ihre Präzisierung als eidetsche Variation“ en: *Phänomenologische Forschungen*, Felix Meiner Verlag, 2005, pp. 65-91. [N. del T.]

⁹ Walther se refiere, con toda probabilidad, a cuestiones anteriormente discutidas con Husserl, las cuales, sin embargo, o no están documentadas o su documentación no ha sido publicada hasta ahora. [N. del T.]

vivencia “viene”. Asimismo del lado del sentimiento. Si se es “conmovido” por el afecto a un objeto exterior cualquiera a través de un sentimiento profundísimo —por ejemplo por el amor a un humano cualquiera, del cual uno se está acordando—, se puede observar cómo el sentimiento asciende, por así decirlo, “desde abajo” (“desde el corazón”), desde un punto fuente emocional profundísimo (el cual —como podría mostrarse— probablemente también radica en Dios), en el cual uno puede sumergirse cada vez más¹⁰ y el cual evidentemente no coincide con aquel “punto fuente” de lo espiritual “arriba”, aunque hay casos en los que la vivencia parece brotar tanto de la “profundidad de la emoción” como de la “altura del espíritu” (por ejemplo una intuición metafísica perfectísima y clarísima, que al mismo tiempo sacude y hace estremecer al sujeto en sus profundidades últimas), de modo que dicha vivencia entra en el yo como una corriente doble. No todos los conocimientos objetivos y no todos los sentimientos emanan, evidentemente, de estos puntos medulares del sujeto, algunos parecen incluso esencialmente no poder hacerlo en absoluto (como la mera percepción externa sin intuición de esencia). Todo esto precisamente tendría que investigar, destacar y distinguir el análisis noético de trasfondo. —No sé si me he expresado algo más claramente ahora.

Hace poco leí el texto-homenaje del señor Ingarden dedicado a usted “Sobre el peligro de una *petitio principii* en la teoría del conocimiento”.¹¹ Él me pidió que lo mejorara estilísticamente. Es muy interesante. Discute con la objeción de que la teoría del conocimiento contendría una *petitio principii* o un *regressus ad infinitum*, porque ella misma consiste en conocimientos que tendrían que ser justificados también por principio de cuentas y llega con ello a la intuición del vivenciar [*Durch “leben”*] una vivencia, que es el ir a la par (no la reflexión inmanente o la retención) como el punto arquimédico.

¿Cómo le va a usted? ¿Está contento con su cátedra y su seminario? Por desgracia su hija no supo informarme mucho¹² —la veo casi diario en la comida y con Max Weber.¹³ Por favor no me tome a mal el que le escriba yo una carta tan larga y le quite con ello tanto de su precioso tiempo. Es que de que empiezo ya no le paro.

Descansé muy bien en las vacaciones y ahora trabajo en mi tesis doctoral. (“Sobre la fenomenología y ontología de las comunidades sociales”).¹⁴

¹⁰ Cf. También Alexander Pfänder, “Zur Psychologie der Gesinnungen (Zweiter Artikel)”, *Jahrbuch für Phänomenologie und phänomenologische Forschung* III (1916), S. 67 ff. [“Para una psicología de las disposiciones de ánimo” II], pp. 67 ss.

¹¹ Cf. Roman Ingarden, “Über die Gefahr einer *Petitio Principii* in der Erkenntnistheorie”, *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* IV, 1921, pp. 545-568. El artículo está “Dedicado a Edmund Husserl en ocasión de su cumpleaños 60”. [Ed. Cast. R. Ingarden, *Sobre el peligro de una *petitio principii* en la teoría del conocimiento*, Salamanca, Encuentro, 2007. Trad. Mariano Crespo. N. del T.]

¹² Desde el semestre de invierno de 1919/20 Elli Husserl estudió historia del arte por tres semestres en Múnich.

¹³ Max Weber (quien murió el 14 de junio de 1920) era profesor en Múnich desde 1919.

¹⁴ Cf. Gerda Walther, “Zur Ontologie der Sozialen Gemeinschaften”, *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* VI, 1923, pp. 1-158.

Quisiera hacerla en invierno (si termino) con el Prof. Pfänder —si es posible.
De hecho, aquí no son dos < ... >.¹⁵

¹⁵ El texto publicado en la edición de las obras completas de Husserl (ver nota 1) termina aquí. Esto se debe, probablemente, a que el documento original se encuentra incompleto en el Archivo Husserl de Lovaina.

